

# Locutorio

## Director

Álvaro Mata Guillé

## Consejo Editorial

Alexis Romero, Ana Arzoumanian, Andrea Ocampo, Antidio Cabal, América Sánchez, Gilma Luque, Javier Moro, Julio Ceballos.

## Consejo Consultivo:

Alfredo Pérez Alencart - Afonso Freire - Armando Romero - Carlos Aganzo - Carlos Roberto Morán - Chiara Macconi - Claudia Massio - Concepción Bertone - Daniela Camacho - Esteban Zabala - Eugenio Barba - Gustavo Caso Rosendi - Héctor Berenguer - Humberto Canessa - Joaquín Marta Sosa - Jorge Suárez - José María Muñoz - José Prats Sariol - Leandro Alva - Leonardo Martínez - Laura Solórzano - María Antonia Restrepo - Mariano Peyrou - Mario Alonso López - Mario Pérez Antolín - Marta Royo - Mayra Oyuela - Mercedes Roffé - Renatta Torres Nava - Rodolfo Häsler - Romina Funes - Serge Pei - Tomás Segovia - Víctor Alvarado - Xheved Bajraj - Susana Szwarc - Yolanda Pantin.

## Diseño

Clara Hernández Barrera.

## Corrección Ortotipográfica

Beatriz Gaytán.

Locutorio es una publicación cuatrimestral, impresa en San Luis Potosí. Editor responsable Álvaro Mata Guillé. Queda prohibido almacenar, reproducir, transmitir o comunicar de ninguna forma ni por ningún medio, sea éste electrónico, digital, químico, mecánico, óptico o por fotocopia, ninguna parte de esta publicación sin la previa autorización por escrito de la editorial. El contenido de la publicidad y de los artículos es responsabilidad exclusiva de los anunciantes y de los colaboradores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la revista Locutorio, ni de Aire en el Agua Editores. Contacto: Casa Refugio, Colonia Condesa, teléfonos: 52114446; 52113264. México D.F.

# Índice

Poema	Hilde Domin	1
La democracia griega	Antidio Cabal	5
Inflicte Pain	Susan Crile	15
Arranged	Susan Crile	16
Dialéctica entre literatura y ética		
Mario Alonso López		17
Crouching in Terror	Susan Crile	23
Erotic Humiliation	Susan Crile	24
La seducción de los abismos		25
Jeanne Hybrard (Traducción: Ana Arzoumanian)		
We Do Not Torture	Susan Crile	35
Tracked Blood	Susan Crile	36
Jeanne Hyvrand	Ana Arzoumanian	37

# La democracia griega

Antidio Cabal

**Pe**nsamos que el punto de partida –el punto de partida in nuce– para explicar interpretativamente qué ha de entenderse por democracia griega, ha de ser el de recordar que existía entre los griegos, como valor máximo, el concepto de hombre total. Significa que el hombre es una unidad-totalidad de cuerpo y alma, de cuerpo y espíritu, de materia y racionalidad, concepción radicalmente opuesta a la de las religiones monoteístas –como la cristiana– en las que el cuerpo está tasado como un lugar generante de fiebre de imperfección, en cuanto enfermización del espíritu, alterador de la verdad y de lo bueno y bello, como tumba del alma, según se ha venido repitiendo desde los más viejos tiempos de la irracionalidad, o de las manzanas.

Pero, en la fase primaria antropológica, los hombres carecían de autoridad conducente, de poder de sujeto para dirigir la marcha histórico-social de lo humano no desde lo humano y para pautar la actividad multi-cualitativa o el auto-desenvolverse, auto-comportarse de su unidad-totalidad. En tal sentido, que es todo el sentido, los hombres existían en estado humano sin registro de plenitud, sin plenitud de identidad. Las iniciativas de su cuerpo-espíritu como ser no radicaban en su ser: radicaban en Zeus, en los dioses. Los hombres estaban limitados a la actividad inerte de los imperativos de su código genético de materia y a los de su código genético de mente.

La intervención justiciera de Prometeo puso fin a la arbitrariedad de Zeus, de los dioses. Prometeo, hasta donde sabemos, tiene el –incalculable– valor de ser el primero en preferir la justicia a la lealtad, a la arbitrariedad, a las prerrogativas, a los favores dorados, sin retroceder ante un interminable castigo. Prometeo contaba con toda la confianza de Zeus, al punto de permitirle estar presente en la intimidad del nacimiento de Atenea, y tuvo a su cargo, por criterio propio, la educación de Prometeo: lo instruyó en astronomía, en arquitectura, en medicina, en metalurgia, en navegación, etc., conocimientos indispensables para la vida humana, para desarrollar su unidad-totalidad. Y Prometeo les entregó a los hombres ese plural saber junto con el fuego –el fuego, es ese tal plural saber–, un plural saber que, específicamente, consiste en una sabiduría técnica destinada a asegurar la sobrevivencia de la especie humana. En lo sucesivo, los hombres empezaron a hacerse cargo de los asuntos y exigencias de su realidad, de las relaciones básicas entre subjetividad y objetividad, aun cuando todavía no podía impedir el dominio directriz de los dioses pero poseyendo ya una organización operativa, una plataforma de trabajo desdivinizada. Los hombres, contando con ella, sitos en ella, darían comienzo a un movimiento de insurrección antropológica contra los

dioses, contra sus estructuras jerárquicas de sumisión, ya lucha a tenor de su concepto-paradigma de hombre total que hemos dicho. A partir de este momento, los griegos iniciarán, racionalmente intuitivos, una exenta marcha antropológica histórico-social, de indetenible intensificación progresiva, creciente en un contínuum de duración secular, con la finalidad encaminada a la consecución de una estructura social-colectiva, en la que todos los hombres han de ser «similares», partícipes de una comunidad desemejantes, es decir, de *hómoioi*, desde donde progresar hacia y hasta la plasmación más alta, la de la comunidad de los *isoí*, la de los iguales. Aquí, pues, exovo, el trazado del impulso teleológico hacia la democracia y, además, la anábasis desde la religión al derecho, y un paso de lo meramente humano en simple primera instancia de lo humano, incipiente, a lo declarativamente antropocéntrico; por lo tanto, a la ascensión de lo humano a principio regente, al desencadenamiento de la anulación del sujeto divino como sujeto total.

Se percibe la fenomenización del movimiento racional dinamizado a partir del aporte prometeico, que no habrá de detenerse hasta que despoje a los dioses de su poder y lo antropocentre en el pueblo. Estamos en presencia de la energía-flujo del obrar del hombre total, del obrar de su unidad-totalidad con dirección y sentido en constituir su cuerpo en macrocuerpo, en polis, y en dirección y sentido a constituir la ideación de su espíritu en democracia, pero la democracia más allá de la democracia de la plenitud jurídica, más allá de la democracia de la axiología jurídica, plagada de sirtes, la democracia de las masas, con sujeto en las masas, no cánones legales. En resumen, en síntesis, es la marcha cualitativo-cuantitativa profundizándose desde las filtraciones cognoscitivas de Prometeo, como punto de partida, hasta la gestión antropocéntrica de Pericles, punto de llegada. Mas una marcha en cuanto un recorrido a través de etapas intermedias, interpuestas, sucesivas, sin solución de continuidad entre sí, de común resistencia a la energía del cambio que fueron siendo superadas-eliminadas (según se expondrá más adelante) en una tensa anábasis humana hacia lo humano. Marcha respecto de la que como sentido, causa y significado cabe acudir a este grito detonante de Esquilo en *Los persas*:

6

*No (...) súbditos o esclavos de un único dueño.*

Así que para hacer factibles la creación de la polis y la creación de la democracia como una única y sola creación de identidad humana extrema, el recorrido fue largo, sufrido, difícil, sin reposo subjetivo, sin descanso objetivo, en que los hombres debían partir una y otra vez desde ellos mismos utilizándose a ellos mismos desde sí mismos hacia sí mismos, en movimiento de imperfección mayor a imperfección sucesivamente, progresivamente menor. Tras el acto trascendente de Prometeo, Zeus, al ver cercenada su potencia en el ámbito doméstico de la humanidad, recurrió a hacer aparecer en el desajustado escenario la figura de los reyes:

*[...] los reyes vienen de Zeus*

(testimonia Hesíodo en la *Teogonía*) e, invistiéndolos de subalternos suyos, delegó a ellos su autoridad.

Tras el poder en manos de los reyes, el poder en manos de la aristocracia, pero el poder de Zeus, de los dioses tras el poder de los reyes y posteriormente tras el poder de la aristocracia. La marcha hacia adelante no es uniforme, no es homogénea; frena, pero no se detiene. Esquilo y Píndaro son, de hecho, contemporáneos, pero si Esquilo vocea:

*Es pesada la gloria de los reyes  
si lleva sobre sí la maldición del pueblo,  
y costoso el nombre que se paga  
en moneda de odio,*

Píndaro, por su parte, vocea en la «Pítica VIII»:

*¡Oh, seres efímeros!  
Pero ¿qué somos y qué no somos?  
El hombre es el sueño de una sombra.  
Pero cuando viene la luz divina,  
un resplandor brillante acompaña  
a la dulce existencia de los hombres.*

Todavía más: con cierta anterioridad respecto de Esquilo, Safo había cursado bastante más a fondo en la independencia de las potestades humanas frente a las potestades divinas, así en las tomas de partido de su mente como en las iniciativas de su cuerpo, por lo tanto, de su esencia o psique y del comportamiento de su substancia. He aquí una muestra entre muchas de su lírica inmediatamente antropocéntrica en carne y sangre y mente libres de la tutela imperativa de los dioses, con Afrodita desplazada de la conducción del ser y estar de Safo:

*Me parece el igual de un dios, el hombre  
que frente a ti se sienta, y tan de cerca  
te escucha absorto hablarle con dulzura  
y reírte con amor.  
Eso, no miento, no, me sobresalta  
dentro del pecho el corazón; pues cuando  
te miro un solo instante, ya no puedo  
decir ni una palabra,  
la lengua se me hiela, y un sutil  
fuego no tarda en recorrer mi piel,  
mis ojos no ven nada, y el oído  
me zumba, y un sudor  
frío me cubre, y un temblor me agita  
todo el cuerpo, y estoy, más que la hierba  
pálida, y siento que me falta poco  
para quedarme muerta.*

Píndaro se encuentra en la línea aristocrática en que Zeus se auto-pervive, en la línea de lo divino en que lo divino pedagogiza hacia la perfección. Píndaro no registra la ética de Prometeo, la revolución de Prometeo.

Después de todo, Prometeo, con su acción filantrópica, ha traicionado la confianza privilegiada de Zeus; por ende, siendo un dios ha cesado de ser un dios. Prometeo ha preferido ser el amigo de los hombres, no el amigo de Zeus, a lo que ha renunciado. Se ha puesto de parte del *dêmos*, de los seres humanos, y con ello ha originado la activación de la correa de transmisión axiológica conducente a la producción cualitativa de la democracia. Zeus lo castiga por ello, como lo testimonia Prometeo en el «Prometeo» de Esquilo:

*Si permanezco atado, miserable, a este  
forzoso yugo,  
Es porque hice a los hombres el don  
inapreciable:  
en una caña hueca llevé oculto  
el botín de la caza, el origen del Fuego,  
la Chispa primigenia  
que reveló a los hombres  
la clave de las artes  
y les abrió caminos infinitos.*

Castigándolo, Zeus lo recluye radicalmente en la soledad y en el silencio de la naturaleza. Mas, al arrojarlo a la naturaleza, el Dios no advierte, tal vez por error derivado de cólera, que lo ha enviado al seno de su madre. La madre de Prometeo se llama Tierra y Justicia. La Tierra es el cuerpo donde viven los hombres como cuerpo y los hombres como espíritu; la Justicia es la condición ética imperativa que determina el cómo vivir. En el fondo, germinando, el concepto de hombre total, que se desarrollará como sujeto y auto objeto hacia la constitución y dimensión de la democracia.

En el ámbito semántico del término «democracia», el segmento *dêmos* significa, preponderantemente, en su orden consecutivo de acepciones, de primera a segunda, «tierra o territorio de un pueblo, país, comarca» y «población, pueblo»; por su parte, *déma* denota «lazo, ligadura, vínculo»; y *demas* –un sustantivo neutro–, «estructura de un cuerpo; cuerpo» y, simultáneamente, en cuanto expresión adverbial, indica «a la manera de, como». Se patentiza exento el parentesco familiar-tribal denotativo de *dêmos*, *déma* y *demas*, que convergen unitivamente, de primero a tercero, en significar en unidad de valor «territorio de un pueblo, población, pueblo» + vínculo + estructura de un cuerpo, a la manera de (la estructura de un cuerpo). Por ende, un territorio poblado de pueblo con ligadura o vínculo a la manera de la estructura de un cuerpo: a saber, la polis, conformada cuantitativa y cualitativamente según territorio –cuerpo– y antropocentrismo, concordante ello, reiteramos, con el valor máximo griego, el del hombre total –cuerpo y espíritu–, concepción que cabe formular pensándola y entendiéndola como un monomio expresivo-

contentivo de ambos términos fundidos sin separación el uno del otro, centrados en un absoluto sentido conforme a unidad-totalidad.

Quede despejada así, en lo central, la extensión primario-significativa de «*demos*» en su doble acepción asociada-vinculada de territorio y población en *intelección de polis*, es decir, de organización antropocéntrica en que en la acción humana dinamiza la acción humana, no el dios, no los dioses. La conducción de la vida, la conducción de la polis, la conducción del cuerpo, la conducción del espíritu ya no dependen de una conducción no humana. Si «*demos*» contiene terminológicamente la doble acepción apuntada y «*cracia*» circunscribe la de «autoridad», habremos de ir pautando en principio el por qué con la democracia los griegos concibieron un sistema, un diseño de existencia y vida definitivamente social regida por un antropocentrismo que descubrió conocimientos que hizo derivar en leyes y normas carentes de subjetividad. La democracia, entonces, como ideal inherente a la condición humana, aquella de la asunción del hombre total, el hombre que participaba, en naturaleza de unidad-totalidad en los Juegos Olímpicos cuando el triunfador resultaba ser quien había armonizado convergentemente mejor los elementos del monomio de esa unidad-totalidad; en el que se hizo representar el cuerpo humano con fidelidad y lealtad a su estructura y manifestaciones suyas o en sí e igualmente a las de sus relaciones infusas con el espíritu.

El enfrentamiento trascendente de los hombres contra Zeus y el claustro de los dioses ligaba el imperativo de libertad de decisión del espíritu con el imperativo de libertad territorial. El espíritu no podía ser libre si la materia en que debía ser libre no se encontraba libre. No se luchaba por la libertad de la región supra lunar, pero sí se necesitaba el dominio y posesión del territorio de la tierra habitacional, de los órganos sólidos, líquidos y gaseosos de ella, de su estructura fisiológica, de la polisen cantera bruta. El hombre total debía serlo en la fisis total, en la materia espíritu. La democracia devendrá, natalmente, *deus ex máchina*, de esta objetividad sin fisuras irracionales. Protágoras lo indicó más tarde, cuando precisó, sin la subjetividad que le atribuyen algunos intérpretes, ciertos doxógrafos:

*El hombre es la medida de todas las cosas: de las que son en cuanto son; de las que no son en cuanto no son.*

Los dioses mentían, los dioses ocultaban los datos, los dioses con frecuencia no honraban los sacrificios con que se les invocaba para que fuesen propicios. Por ejemplo, cuando las naves jonias debían zarpar con riquezas comerciales, con productos que habían vuelto próspera a Jonia, a Mileto. Una prosperidad que había hecho posible que los milesios alcanzaran liberar tiempo individual y social, independizarlo en alto grado de su uso, fin y aplicación en el trabajo destinado a cubrir las necesidades de subsistencia, de sobrevivencia, tiempo liberado, que les permitió desarrollar el poder de observación racional. Se percataron de que los dioses erraban, eran caprichosamente malignos o simplemente irresponsables; que no cabía contar

con ellos para garantizar la seguridad del vital comercio de exportación e importación por las rutas del agua.

Desecharon el recurso de los dioses, y lo substituyeron por el recurso humano. Y uno de ellos, Tales de Mileto, se fijó en la constante intervención integral del agua como principio del bienestar cuantitativo y cualitativo de Jonia. El agua, analíticamente, fue encontrada como el qué de donde procedían todas las cosas, que había que auscultarla racionalmente a fin de saber, pongamos por caso, cuándo debían partir las naves. Donde el agua no existe, no existe vida; y si existe vida y cesa, la vida cesa. La planta no nace, o nace y, si seca, muere. Donde hay humedad hay vida. El cuerpo contiene agua, es húmedo, pero si su agua desaparece, el cuerpo se cadaveriza. La producción y la reproducción de la vida animal racional y animal irracional se originan en contactos húmedos, en conexiones entre líquidos, en simbiosis líquidas. La sangre es un líquido. Y hay más líquidos en el espacio corporal, o espacio habitacional de la razón. Taxativamente, aquí y así, los hombres dan comienzo al dominio directo de su domicilio, porque han dado comienzo a la actividad racional del espíritu. En fin, ha empezado a operar con operación propia el hombre total. Y nada desdice el que probablemente el concepto de agua como principio y origen de todas las cosas haya provenido –sin que sepamos cuánto y cómo y en qué medida de cualidad– de Oriente y Egipto a Grecia, porque los datos llegados de ahí, siempre intrasacralizados o sacralizados, son desacralizados en la Hélade, racionalizados en la Hélade, sometidos a averiguación de identidad proposicional y de consistencia cognoscitiva, anulándoseles su condición de validez religiosa. Simultáneamente, contemporánea con Tales (630-620/546-545 a.d.e.), Safo (alrededor del 600 a.d.e.), hace del cuerpo humano una categoría, como región independiente sustraído a las determinaciones y disposiciones de los dioses, a la fijación, por ellos, de su actividad apetitiva, de su auto conducción. En Safo la carne habla antropocéntricamente, la sangre habla antropocéntricamente:

10

*Otra vez Eros, el que afloja  
los miembros, me atolondra, dulce  
y amargo, irresistible bicho,*

y

*Y tú, novio querido, ¿cuál es tu mejor  
semejante?  
Tu más propia semejanza era un flexible  
tallo,*

Y cuando los dioses aparecen en Safo, no aparecen en calidad de sujetos, ni siquiera en condición de agentes, sino como recursos impletivos o protocolo lírico o servidumbre preceptiva.

Tanto desde el pensamiento intuitivo-analítico como desde el sentimiento –desde la racionalidad apetitiva a la sensibilidad intelectual, y desde la filosofía y la poesía–, el teocentrismo va siendo progresivo-social-históricamente cesado de su imperativo causal a favor de una creciente expansión del

antropocentrismo. Se evidencia el despliegue de la energía del hombre total, su auto despliegue y su auto dilatación, así conforme innatamente a la tendencia cognoscitiva del espíritu y así conforme al ensanchamiento histórico-social del cuerpo.

Pero, ahondando en el golpe de Estado de Prometeo, ha de cualificarse gnoseológicamente el significado primero y último del hecho. Lo decisivo y completo de ello se absolutiza en la supresión de depender del paradigma de un sujeto inmortal, de unos sujetos inmortales –Zeus, los dioses–, a serlo de uno eterno. La eternidad se dice, entre los griegos, de la fisis: materia entrañada de mente; mente entrañada de materia. R. G. Collingwood explica que los griegos

*Concebían a la mente, en todas sus manifestaciones, tanto en los asuntos humanos cuanto en otros cualesquiera, como el elemento gobernante, dominador o regulador, que imponía el orden, en primer término en sí mismo y luego a otra cosa que le pertenecía, primero su propio cuerpo y después lo que rodeaba a este cuerpo.*

El hombre total tiene aquí la norma trascendente e inmanente de su sentido de ser en sí, a saber, de la verdad y de la identidad de su unidad-totalidad. El delfico “*Conócete a ti mismo*” lo esencia.

El orden que universal, necesaria y causalmente implica la mente de esta eternidad, la eternidad de esta mente, conlleva el de justicia “*tanto en los asuntos humanos*” como en los restantes. El fuego que Prometeo antropologiza viene a ser el aportar la reunión familiar entre los hombres y la fisis, respecto de cuya doble unidad de medida ha de edificarse la polis como territorio y mente, como cuerpo y espíritu, conforme a orden. El orden es justicia, que ha de ser característica común a la parte y a la unidad. Lo originado ha de ser y estar conforme con lo originante. Los dioses no son originantes, sino originados. Tienen principio, como los mortales, y no proyectan racionalidad, pues carecen de ella, ya que, *ex ovo*, no han sido dotados de esa esencia, únicamente han recibido inmortalidad sin racionalidad, carecen de órganos materiales –no son, pues, seres totales– y son ajenos a las cuatro causas –la material, la formal, la eficiente y la final. La decisión de Prometeo se incubaba en el gen terrestre de su madre, un gen según justicia, unidoble semilla de la polis. En la acción de Prometeo subvibra y subconduce el rechazo a lo feo, o sea, a lo que está determinado inherentemente por falta de orden –de belleza– y determinado por lo malo, por lo no ético. Exacta y categóricamente concierne o se trata de valores-aspectos de dos no opuestos convergentes no separables que los griegos concentraban-fundían-conceptuaban en la palabra *aísjron*, a la que oponían la palabra *kalokágazía*, a saber, lo «bello bueno», donde, en la dimensión humana, lo bello no está limitado por lo bueno ni lo bueno está limitado por lo bello; coordenadas axiológicas y gnoseológicas definidamente antropocéntricas territoriales y racionales, en fin, prefiguración cualitativa de la polis. En realidad de iden-

tividad, nos encontramos en la exposición, en la explicación acerca de la formación del pueblo griego por el pueblo griego mediante un movimiento inicial de ascensión desde una intuición del inconsciente antropológico hasta una plenitud antropocéntrica alcanzada según razón y sensibilidad, su nombre pleno es democracia.

Pero el término democracia ha de entenderse como una plataforma alcanzada-establecida consistente o estructurada, ya inicialmente humanizada, desde la que avanzar hacia y a una consecución más antropocéntrica. En el grado más avanzado-extremo del espectro, en su matiz más próximo a la perfección, los griegos llegaron a concebir la democracia como un valor que no debía ser regulado por la ley o sometido a la ley o impregnado causalmente por la logicidad de la ley, sino normativamente adecuado al hecho humano de las masas, en cuanto abarcan la totalidad de la esencia y la substancia de lo en sí humano completo, en que ni lo individual ni lo sectorial son calidades privilegiadas. En esta más depurada concepción quedaría extirpada la historización de lo feo-malo tipificado en la esclavitud, en la exclusión de la mujer como sujeto de la polis y en la polis, en la marginación del anciano y del enfermo, en la medida –que es toda la medida–, por ejemplo, de no aceptárselo o de descalificárseles como seres posibles con derecho a la felicidad. Rehilando: la democracia, en su sin más inercia teologicidad, constituye una cota conseguida de logro cualitativo y un recorrido gnoseológicamente acumulado que, empezando en Prometeo, prosigue en la consecución del orden más perfecto posible de lo humano en la práctica de lo humano. Esta etapa superior de la democracia, partiendo de la democracia, es la Paideia.

De modo exento, el sentido de Paideia, es decir, –«la percepción de un estilo de humanidad dirigido a la formación de un alto tipo de hombre»–, descartando las ideas abstractas:

*Educar al hombre conduciéndolo a su perfección humana, a saber, que todo esfuerzo humano, cualquiera que sea, entendido en tanto y en cuanto «la justificación última de la existencia humana» tanto en su forma de comunidad como en su forma de individuo.*

Se manifiesta la expresión de una voluntad del espíritu humano mediante la que modelar desde lo categórico estrictamente humano un destino estrictamente humano. Vertical y horizontalmente, la Paideia tiende a formar al hombre verdadero según la verdadera naturaleza del hombre. Una concepción tan alta y obligante justificaba el haber nacido, indicaba cómo conducirse tras haber nacido sin esperar premios ni tener castigo, sin coacción, sin ética de salvación, sin depender, por delegación, de una fe; sin acudir a la esperanza. El hombre como el único héroe ético-estético.

La prolongación discontinua, con intensificación y depuración, de democracia a Paideia, bien puede categorizarse como el paso de una democracia antropológica a una democracia antropocéntrica. Quienes analítica-críticamente

han señalado que la democracia griega registra la grave anormalidad ética de no incluir en la extensión de su régimen de valor la anulación de la esclavitud y la anulación de la infravaloración teórica y práctica de la mujer, cometen un cierto error de anacronía pero, sobre todo, de juicio –más allá del error de impresión, más allá del error de criterio–, de omisión de premisas, tal vez por fermentación culturalmente ideologizada. Con irregularidad de método, juzgan desde los efectos, no desde las causas: en otras palabras, analizan únicamente con asiento de concepto en lo fenoménico histórico-social, excluyen silogísticamente el principio de eficiencia e imperativo teleológico de la razón, en que se plantea como fin universal y necesario la igualdad y la justicia y el bien y la belleza, en la esencialización y substanciación, *hic et nunc*, del hombre total. Y ello, el juicio contra príncipe, formulado de modo clínico acorde con una conciencia occidental substanciada por una metafísica fluida de la parte irracional de la razón. La democracia concebida, facturada y sacramentada de Occidente en Occidente no se vertebra a partir del hombre total, no desde el espíritu como sujeto racional ético-estético, a una simultánea, con la materia humana como sujeto, el cuerpo. La irrupción del cristianismo satanizó el cuerpo y volvió a restablecer la autoridad de Zeus en la autoridad de Jehová, desposeyó de eternidad a la fisis, subordinó la función y la naturaleza del espíritu del hombre a la función y naturaleza de Zeus-Jehová, y anatematizó la validez de la unidad-totalidad antropológica, y canonizó-oficializó histórico-socialmente la dimensión de la esclavitud en la acuñada y peinada expresión de humanidad de base, esclavitud disimulada y diluida en códigos de trabajo, en sindicatos desnaturalizados, constituciones, cartas magnas originadas y concebidas por un sujeto parcial para una humanidad total, legisladas por los algunos sin la aceptación del espíritu y del cuerpo de todos, de la masa.

La teoría y práctica de lo que se concibe y legaliza y se activa como democracia a partir de la Revolución Francesa, de la primera revolución industrial y de la filosofía idealista alemana –que se ha acordado en datarlas en la fecha común de 1770–, canoniza y dogmatiza un paradigma de democracia pseudo antropológica.

Está fundamentada-estructurada-organizada desembocada en el espíritu absoluto del capitalismo, por la vía substantiva de la eliminación de la verdad y de la identidad humanas, no tomando en cuenta a la humanidad como una totalidad cuyo sujeto de totalidad es ella misma. Esta democracia no parte «del hombre genérico en su validez y normativa», como Jaeger asienta de la griega. Esta democracia griega, en su visión tan leal a lo humano, se dirige a

justificar como un bien único máximo cuanto la falaz democracia occidental, posterior y de nuestros días, ha estigmatizado:

—el haber nacido

—el cómo conducirse tras haber nacido

—el vivir sin esperar premios ni tener castigos ni temores, sin verse sometido a coacción sin ética de salvación o sin depender de ninguna fe en algo extra-humano, sin acudir a la esperanza.

La concepción «tea» de la democracia y la concepción atea de la democracia se interpenetran en la radical medida de aniquilar a la humanidad en cuanto ella misma es causa y efecto de ella misma, sin ser sierva ni del cielo ni de la tierra, ni del Uno ni de los Algunos.

La democracia occidental es intencionalmente y vertebralmente ajena a la indivisible necesidad de la naturaleza antropocéntrica, de cómo deben existir los hombres como hombres conforme a la razón de los hombres y al sentir de los sentidos de los hombres. Traigamos al caso las siguientes palabras de Aristófanes –¿450/388? a.d.e.–

*Es justo que el sagrado coro dé buenos consejos a la ciudad y que la instruya. Lo primero, proponemos hacer iguales a los ciudadanos y quitar los temores.*

La salud de la ciudad depende de la salud de todos los hombres, o no habrá democracia; contrariamente, una democracia enfermante, que suprime el derecho y el deber, del pueblo, sin exclusión de nadie, al gobierno de la ciudad. El patrón de nuestra democracia no articula como inherente a su ser y estar la expansión gozosa del espíritu ni la expansión gozosa del cuerpo, expansiones cualitativa y cuantitativamente determinadas por la eliminación universal de la pobreza, que es lo que debe definir, en lo abstracto y lo concreto, la existencia de la democracia.

Si analizamos categóricamente la índole de la democracia a que nos encontramos a la fuerza sometidos hoy día –un hoy día que lleva siglos–, nos resultará evidente que funciona en contra nuestra en forma de dictadura clasista, en ella se nos enseña a no pensar, a ser masa y no pueblo, a no ser completamente. Una democracia financiera, una democracia granja, donde se concede la libertad de expresarse según conducta prefijada y donde coexiste la libertad para comer.





# Dialéctica entre literatura y ética

## (Anotaciones)

Mario Alonso López

*Nada es útil si no es útil al hombre. Nada es útil al hombre si éste no está en condiciones de definir sus propios fines y valores, si es o no es libre. Sin duda, un régimen de opresión puede realizar construcciones que servirán al hombre: le servirán sólo el día que pueda servirse de ellas.*

Simone de Beauvoir

1. «Los muertos que vos matasteis gozan de cabal salud», nos dice Don Juan. Lejos de arrepentirse más bien se asume, conduciéndonos al laberinto de lo ético. Moral y ética provienen de la misma rama: la costumbre. Ethos y mores, en griego y latín significan relativamente lo mismo: esa «ley» acatada a fuerza de costumbre.
2. La «costumbre», que no es ordenada en un plebiscito, se supedita a una «autoridad» impuesta por los detentadores del poder, siendo el poder un signo, un logos: la «LEY» de los dioses, quienes definían lo bueno y lo malo, lo incorrecto, las formas de expiar. Las leyes determinan el bien común por encima de los prejuicios y afanes totalizadores, es el hombre, dominado por su sentido de protección a través del control social o sexual, quien cede en un afán de normalizar las relaciones con el conjunto de fuerzas que determinan un estado en sí. Ahí nace un primer signo, el que dará sentido de grupo, es la familia un primer actor de este modelo, determina o predetermina al individuo a obedecer. Ese núcleo inicial marcará las normas, no sólo ante sus pares –cercaños, familiares, sexuales, de clase– también ante los otros, los extranjeros. El signo del poder trasladado de la esfera familiar, como primer núcleo, y todo lo que emane de él y de ella, será por extensión lo ético. Aun así, socialmente necesitamos un enemigo para evitar que toda posible frustración se vuelva contra el estado mismo, ese segundo signo se transforma y se cataliza en destino. La dominación del otro, sea mujer, homosexual, raza o enemigo, se vuelve simple y llanamente eticidad; no es ético odiar a tus pares, lo castiga dios y la sociedad, pero en otros términos se vuelve antiético no hacerlo. Todos requerimos de una disculpa, de esa forma surge un veneno para moscas que se transforma en Baal Zebub, una representación de

Dionisio, convertido luego en demonio, una estrella que se transforma en nuestro sentido del mal...

Así no rompemos la fortaleza de nuestro primer signo —la familia— y su encumbramiento supremo: la madre como dadora de unión y el padre como representación terrena de dios, no extrañando que sea un pecado universal, presente en casi todas las civilizaciones, negar esa maternidad o esa paternidad. Cuando decimos «hijo de perra», se descorporiza al individuo haciéndolo eliminable. El hombre común no puede escupir al padre porque el poder designa y reasigna los roles de acuerdo a su propia dinámica. El Estado es necesario como el padre que se odia y requiere, como gestor e imponentor de nuestras culpas, como el mortero —y objeto de odio— de nuestra sociedad. Pero el problema del Estado es el problema de la democracia, es la medida de la horizontalidad, cuando el estado se verticaliza se pierde, porque son cada vez menos quienes imponen su visión sobre una masa que tiene menos acceso a los medios de bienestar común; este cuerpo de «notables» criminaliza las necesidades individuales de la masa, entonces, lo individual, las preferencias de esta individualidad se tornan sospechosas, punibles.

3. ¿Es Alicia quien determina sus sueños o son sus sueños quienes la determinan? Alicia persigue el tiempo escurridizo de todos nosotros, está sujeta a los caprichos que sin serlo para ella son para sí mismos, contenidos en su propia lógica, en su propio laberinto. Alicia no puede revelarse, ese no es su laberinto, tiene que adaptarse, tiene que vivir la lógica de los otros. Alicia es la libido o, más aún, nuestros deseos ocultos, nuestros deseos más guardados, nuestra intimidad en lo profundo.
4. Lo ético es el sutil espacio entre dos voluntades definido por lo que puede pasar entre ellas, sin que por eso tengamos alguna litis. Por eso recurrimos a la alquimia o al garabato, a la alquimia porque es en el consciente donde se esconden los deseos y en el inconsciente se liberan, haciendo funcionar lo que denominamos magia: nos disfrazamos, y al enmascaramos nos liberamos de lo que nos reprime, de las diversas fuerzas que cumplen ese encargo, desde el Estado a la familia pasando por lo religioso (que es la encarnación de ambos, suma y cristalización absoluta de ellos) que puntualmente nos reprime y nos enlata, siendo la máscara la que nos permite ser nosotros. Para la sociedad poco importa lo que se haga en su personal clóset, lo importante es que los demás no lo conozcan, y si lo llegan a conocer, que te acusen ante sus máscaras, aunque atrás de ellas se regocijen con tu transgresión (*Sade dixit*).
5. Cuando se especula sobre la moral se recurre a la filosofía. Cuando se aplica lo ético se recurre a la sencillez de quien manda. Es decir, el Estado (o la Iglesia, o el grupo de poder, cualquiera que éste sea) determina cuándo se debe o no morir, vivir, fornicar (recuérdese el plan del Tercer Reich para formar la sociedad pura y los ataques de la moralina religiosa en contra del individuo).
6. Tal vez lo que nos sorprenda más no es por qué se enamoró Julieta de Romeo, sino cómo la comedia se convirtió en tragedia. Cosa de pasar sobre la costumbre, los Montesco al final eran gente incomprensible, fal-

tó negociar o recurrir a la fuerza de la ley para que cedieran un poco. Sin embargo, a la fecha recordamos la tragedia por la inmoralidad que violenta la voluntad amorosa de dos individuos sino por su temprana muerte.

7. La tragedia es cosa de los dioses, de no rebasar su *ethos* o su capricho. La moral terrenal es más permisible, sólo es saber comportarse y callar (cosa que no entiende cualquier literato).
8. Dante, con el aval de la Iglesia, pone a cada cual según su culpa. Conserva un lugar para enmarcarlo en un todo llamado saber medieval, costumbre, ética, moral, también perversión.
9. El hombre de la moral perfecta vive en la soledad de su isla. En la angustiosa decisión de matar o no matar al cangrejo que le mitigará el hambre.
10. Cómo superar el problema de Otelo, quien antepone su felicidad a la de Desdémona. No importa si ella es culpable o no, matar como acto supremo de amor, necesidad de esa seguridad que da muerte a los inseguros. ¿Puedo ser amado, puedo estar seguro de ser amado, puedo confiar siempre en ser amado?
11. El problema entre literatura y ética radica en la misma naturaleza del acto de escribir, que implica ir contra natura, contra la costumbre, contra la «normalidad» que ordena al lenguaje transmitir lo necesario. De ahí, que a los espíritus aparentemente «racionales» el lenguaje poético les resulte tan chocante, o la actitud rebelde del escritor frente a la sociedad convencional: los goliardos frente a la sociedad medioeval, la satírica española, la poesía maldita, el dandismo de Oscar Wilde, etc. Cuando el lenguaje obedece sólo a ese mandato de transmitir significados, se descorporiza, pierde su fortaleza porque no crea, trasmite, y en ese acto, en cuanto encuentra un término más «preciso», lo adopta, aunque traicione su propia fuente (*accesar, maus, chatear*, por ejemplo)
12. Iahvé le ordena a Adán nombrar a los seres; al nombrarlos existen con sus particularidades, con el nombre oculto de dios se da vida al Gólem, es el nombre de dios, vida misma. Los habitantes de la novela de García Márquez van perdiendo la memoria y van poniendo nombre a las cosas para recordar, es decir, las cosas se vuelven de nuevo garabato, cosas indescifrables. El hombre moderno regresa a las culturas que aún no pierden este sentido de las palabras, quedando por preguntarnos quién es el primitivo, quién el básico, en cuanto encontramos el vacío en las palabras ocultas perdemos la magia, nos perdemos en nuestra científica soledad.
13. El lenguaje literario libera o encarcela; el problema de la literatura literalizante es que se encadena a sus referentes, sin él no funciona. La obra en sí es para sí y funcionará de cualquier forma.
14. Lo antitético consiste en ser atrapado con las manos en la masa, casarnos con lo que sabemos y esconder lo que tememos, firmar un montón de condenas para aquellos que tememos, envidiamos, desconocemos. Lo antitético consiste también en la actitud ramplona y en la doble moral,

lo antitético es lo que no soportamos como la mirada del extraño en el traspaso, no es lo que no entendemos, sino lo que de alguna forma percibimos y rechazamos, lo antitético somos nosotros detrás del clóset.

15. Ahora resulta que es inmoral fumar en público (ya no pensemos en fornicar con la tierra, creer en demonios rojos, verdes, etc.), ahora resulta que puede ser sospechosa cualquier actitud que corrompa la moralina. Ahora es inmoral la verga, el pene; el miembro reproductor perdió su calidad de fuente dadora de vida..., ahora es impronunciable porque se transformó en algo utilitario, y el sexo, en mercancía...
16. *Romeo y Julieta* tiene referentes inmediatos en *La Celestina*; la historia bíblica de Noé, con el *Poema de Gilgamesh*, nuestra reflexión empieza donde termina otra. Mas el hecho en sí, el hecho literario, se enriquece con sus mismos signos, que no son necesariamente los mismos, o siendo los mismos tienen otra profundidad, otro silencio. Las mismas palabras: amor, dios, venganza, azul, vertiente, gozan de otra circunstancia, todo depende del escalón donde se esté, todo depende del tiempo y de la circunstancia en que se den las cosas. No es igual el análisis de un aparentemente (en nuestra época) sentido poema: «No me mueve, mi Dios, para quererte, /el infierno que me tienes prometido», que en su momento, en su momento histórico. Estos versos podrían causar proceso y muerte pues se consideraba una herejía: ¡cómo pensar en amar a dios por su propio amor!, que vendría a tirar uno de los mejores argumentos de la Iglesia para temer al poder divino: el infierno. Cómo pensar que una misma actitud representa en una época revolución y en otra, conservadurismo. Toda verdadera revolución debe morir casi de inmediato, de no ser así se transforma en un zombi sin sentimientos, zombi que empieza por matar a sus creadores.
17. Suponíamos que los dioses escribían con nuestra intermediación porque sólo a ellos podía atribuírseles ese cinismo. Certeza. Aquí empezamos en realidad a encontrar nuestro conejo, es decir, sabemos de su carrera, sabemos por qué corre, pero no nos interesa saber en dónde parará.  
Encontramos pues a Alicia, ella es el texto, ella es la inalcanzable...
18. No nos debe extrañar entonces el florecimiento del espíritu cínico. Tomar las cosas como vienen no es, por lo tanto, señal de malas costumbres, es señal de costumbres, solamente. Al asumir el mundo como es, se le acepta, no se trata de hacerlo diferente, es verlo como tal e insertarse en él.
19. ¿Lo políticamente correcto es lo moralmente correcto? A la carga de sentido habrá que agregar la carga de prejuicio, la carga de desprecio, de lo correcto. Doblar el sentido de la palabra para señalar algo nebulosamente parecido. Ya no decimos ancianos a los viejos, a los mayores, se les llama adultos en plenitud, o de la tercera edad. Por qué no: «próximos a la muerte» o «sujetos no aptos para explotación» o «seres en crisis de esfínteres».
20. Esto es importante (la bifurcación del sentido de la palabra) porque señala lo vital del más vil (pero formal) de los seres, como los senadores romanos fingiendo un agravio. Un cínico diría: sí, y qué. Hagamos la guerra, o

bien, salvemos su alma o torturadles y basta. Pero no queremos sentir la ecuación de la derrota, yo que te venzo puedo ser vencido, antes no seré vencido porque tengo la razón, la fuerza y moral para avasallarte. Por eso los senadores, al fingir el agravio, acudían al templo del dios, ahí se justificaban y adelantaban para desagraviarlo, ahora recurrimos a otras torres, o edictos o vicios.

21. ¿Sólo nos queda la blancura del alma, la literatura de fondo? Escoja usted, seguramente estará en lo cierto. Porque no importa lo que podamos concluir, cada quien vive con sus propios recursos y su propia razón, conservar los dientes y los ojos, como planteamiento de Gandhi, funciona.
22. ¿Qué es *Anna Karenina* sin el complejo de culpa? ¿En qué se transforma *En el desierto*. *Idilio salvaje* sin iguales perspectivas? ¿Acaso no es parte de su deleite el tremendo peso de la culpa? La ética juega claro, la ética de quien juega, también.
23. ¿No es *La divina comedia* un gran tratado de ética, poetizado, sancionado?
24. La *Biblia*, nos señala exactamente lo que somos, hijos de Adán, pero a través de Caín, asesino de dioses. De ahí el pensamiento conservador y su necesidad necia de salvarnos.
25. Siempre que opino sobre la mezquindad me señalan su rol intelectual, teniendo que suponer que debemos pasar por alto su bellaquería. Bien, aparte de Jesús que no se dignó a escribirnos directamente, no encuentro a ningún escritor que tenga esa pureza.
26. ¿Sería antisemita decir que no es bueno adoptar una niña, mimarla hasta pasados los 18 años y luego seducirla para gusto de revistas y tabloides? ¿Bajo cuál de los códigos morales se debe ceñir al actor: el nuestro, el suyo, el de quién? Éticamente es incorrecto, sea quien sea, como también lo éticamente correcto, lo es, sea también de quién sea.
27. Oscar Wilde, claro, denostado, humillado, olvidado. Muerto. O Tolstoi (pero era noble) o Gorki (pero era comunista) o quién.
28. El único código ético que debería seguir el escritor es saber que tiene alma, y que ésta puede pervertirse. Luego nos queda la desesperada ancianidad para sentirnos culpables y próximos a cualquier exculpación; el sentido de la vida se reordena en el deseo de una buena y no tan sencilla lápida, con frases trágicas y recordables. Las palabras seguirán ahí, esperando ser traducidas. Hasta entonces, como cualquier código no traducido no será más que un garabato, suma de rayones y manchas, hasta donde encontremos la razón de los signos, y al razonarnos, nos encontramos, pues razón y ser suelen ir a la par, razón en cuanto entendemos de lo que hablamos, compartido o no, ser en cuanto estamos en la realidad de la cual hablamos, es decir, existimos, porque somos, sabemos que estamos en lo que entendemos. Es decir, pienso, luego... Dando testimonio a las bacterias del futuro de lo que nos pulsaba, nos hacía sufrir. Cuando el tiempo era de los hombres (perdón por ser un sentimental).



Crouching in Terror



Erotic Humiliation

# La seducción de los abismos

Jeanne Hybrard, poemas de 1993  
(Traducción: Ana Arzoumanian)

*Más allá del Océano*  
*Más allá de la Cordillera*  
*Diría un Chile negro*  
*De árboles en flor*  
*Un cielo pacífico*  
*Sobre una capa de nieve*  
*Un fin de invierno austral*  
*De agaves de cardos y de palmeras*  
*Al borde del Océano*  
*Contra la Cordillera*  
*Diría un Chile pardo*  
*De cuerpos en llanto*  
*Un mar pacífico*  
*Sobre una capa de plomo*  
*Un fin del mundo polar*  
*Una glaciación eterna*  
*(Publicado en Cahiers du Détour)*

## París Santiago

*Yo ya las he visto*  
*Esas miradas huidizas*  
*Esas cabezas bajas*  
*Esos caminantes solitarios*  
*En solos soliloquios*  
*Sin gesto ni palabra*  
*Sin sueño ni estrella*  
*Ni noche ni día*  
*Apretando el paso*

*Escapándose  
Al paso de los caminantes  
Siempre el mismo camino  
Estoy acosada  
Siempre la misma frase  
Acosada y oprimida  
Acosada y reducida  
Adiós mundo perdido  
Muerto muerto y dejado atrás  
Tierra sin duelo  
Ni ritos para el dolor  
Para huir todos y cada uno  
Cada uno por debajo de todos  
Y más todavía  
Lo peor de todo  
El aparecido que aparece  
En lugar suyo  
Perdóneme*

*Yo a usted no lo reconozco  
Yo ya los he visto  
En vez del otro lado  
Más allá de la cordillera  
Al fondo del fin del mundo  
Entre el cielo y el agua  
Entre los montes y la tierra  
Entre la vida y el infierno  
Ahí donde yo ya vi  
Un pueblo arrasado  
Quebrado y triturado  
Acosado y oprimido  
Adelantarse en silencio  
Entre piedras que trituran  
Entre el frío y la cordillera  
Entre el espanto y el océano*

*Entre el quiebre y el pelícano*  
*Ahí donde me han señalado*  
*El lugar llamado*  
*La viña del mar*  
*Con un movimiento de cabeza*  
*Temeroso y resuelto*  
*El pabellón de tortura*  
*Mil dolores después*  
*Todo ese tiempo amor*  
*Dónde estabas*  
*Amor amor*  
*¿Te acordás de otros tiempos?*

*Oh el gusto amargo del Océano*  
*Marea de sal*  
*Marea de sangre*  
*La espuma de los vivos*  
*Oh el jugo rojo del tiempo*  
*Viña del Mar*  
*Encantadoras palmeras*  
*Tierra de entierro*  
*Del Líder Mínimo<sup>1</sup>*  
*Salvador Salvador*  
*Tu gran sueño de oro*  
*Recuerdo, recuerdo*  
*Tus hombres en sangre*  
*Enrojeciendo el Océano*

*Oh la América del fin del mundo*  
*El lugar del otro lado*  
*Oh los libros quemados*

---

<sup>1</sup> En comunicación personal con la autora: *Leader Mínimo*, en el original hace alusión a una contracción del francés y del español. Debe ser tomada no como forma lingüística, sino como fórmula destinada a hacer comprender la experiencia política que desgraciadamente resultó corta.

*Los poetas hechos polvo  
La resistencia destruida  
Madre del fin del mundo  
Tu rostro de cóndor trastornado*

*Yo ya las he visto  
Esas arrogancias amables y confortables  
Recorrer la mirada  
La nueva frontera  
La rentabilidad cínica y sin ley  
Fatigoso talón de hierro  
Desfigurando a los vivos  
Padre hijo primo a veces  
Llevando en camiones blindados  
Las obras de arte de artistas reincidentes  
Sometiendo a torturas  
Las carnes consoladoras  
Deteniendo todo lo que se mueve  
Espina de cactus  
O sobre las calles grises  
Las hojas lascivas de acanto  
Y posarse sobre rejas extrañas  
El pájaro burlón  
El mirlo patético  
El mensajero cándido  
De todo apocalipsis*

*Yo ya los he visto  
Esos golemsmonstuosos  
Servidores mecánicos  
De la Gran Máquina  
Destruir todo lo que piensa  
Ya sea el viento intrépido  
De la Patagonia  
O los hielos balleneros*

*Las hijas nostálgicas  
De su madre la banquisa  
Abandonar una ciudad  
Para construir otra  
Virgen de todo mestizaje  
Y creer esclavizar  
A los pernos de sus tobillos  
Una historia inventada  
Falsa y preferible  
A todo barrio viejo  
De hormigón rutilante  
Sin armazón  
Aunque sea aglomerado  
Y apresurarse a comprar  
A mejor término y al contado  
Todo lo que revendido  
Costará un poco más caro.*

*Yo ya los he visto  
Usted digo yo  
Esos individuos rapaces  
Indagar sin miramiento  
Esta corriente humana  
En caso de que por milagro  
Hubiera todavía  
En ese osario viviente  
Una semilla de lágrimas*

*Au-delà de l'Océan  
Au-delà de la Cordillère  
Je vous dirai un Chili noir  
D'arbres en fleurs  
Un ciel pacifique  
Sur une chape de neige  
Une fin d'hiver austral  
D'agaves d'acanthés et de palmes  
Au bord de l'Océan  
Contre la Cordillère  
Je vous dirai un Chili brun  
De corps en pleurs  
Une mer pacifique  
Sous une chape de plomb  
Une fin du monde polaire  
Une éternelle glaciation  
(Publié dans les Cahiers du Détour)*

## Paris Santiago

30

*Je les ai déjà vu  
Ces regards fuyants  
Ces têtes basses  
Ces marcheurs solitaires  
Soliloquant seuls  
Sans geste ni parole  
Sans rêve ni étoile  
Ni soir ni matin  
Pressant le pas  
Prenant le large  
Au large des passants  
Toujours le même chemin  
Je suis pressé*

*Toujours le même refrain  
Pressé et oppressé  
Pressé et compressé*

*Adieu monde perdu  
Passé passé et dépassé  
Terre sans deuil  
Ni rite pour le chagrin  
Pour fuir tous et chacun  
Chacun par-dessus tous  
Et davantage encore  
Le pire de tout  
Le revenant venu  
Au lieu du qui êtes vous  
Pardonnez moi  
Je ne vous remets point*

*Je les ai déjà vu  
Au lieu de l'autre part  
Au-delà de la Cordillère  
Au tout fin bout du monde  
Entre le ciel et l'eau  
Entre les monts et la terre  
Entre la vie et l'enfer  
Là où j'ai vu déjà  
Un peuple écrasé  
Cassé et concassé  
Pressé et compressé  
S'avancer silencieux  
Entre meules à broyer  
Entre froid et cordillère  
Entre effroi et océan  
Entre effort et pélican  
Là où on m'adésigné  
Au lieu dit*

*La vigne de la mer  
D'un mouvement de tête  
Craintif et résolu  
La villa tortionnaire  
Mille douleurs après  
Amour tout ce temps-là  
Où étais tu  
Amour amour  
D'autrefois te souviens-tu*

*O le jus amer de l'Océan  
Marée de sel  
Marée de sang  
L'écume des vivants  
O le jus rouge du temps  
Viña del Mar  
Palmiers charmants  
Terre d'enterrement  
Du Leader Minimo  
Salvador Salvador  
De ton grand rêve en or  
Je me souviens  
Et de tes hommes en sang  
Rougissant l'Océan*

*O l'Amérique du bout du monde  
Le lieu de l'autre part  
O les livres brûlés  
Les poètes saccagés  
La résistance écrasée  
Mère du bout du monde  
Ta face de condor révulsé*

*Je les ai déjà vu  
Ces arrogances aimables et confortables*

*Parcourir du regard*  
*La nouvelle frontière*  
*La rentabilité cynique et sans aloi*  
*Claquant talons de fer*  
*Défigurant vivants*  
*Pèrefils cousin parfois*  
*Emportant dans des camions blindés*  
*Les œuvres d'art d'artistes récidivistes*  
*Soumettant taux tortures*  
*Les chairs consolatrices*  
*Arrêtant tout ce qui bouge*  
*Épine de cactus*  
*Ou sur les trottoirs gris*  
*Les lascives feuilles d'acanthé*  
*Et perché sur des grillages étranges*  
*L'oiseau moqueur*  
*Le merle pathétique*  
*Le messager candide*  
*De toute apocalypse*

*Je les ai déjà vu*  
*Ces golems monstrueux*  
*Serviteurs mécaniques*  
*De la Grande Machine*  
*Détruire tout ce qui pense*  
*Fut ce le vent hardi*  
*De la Patagonie*  
*Ou les glaces baleinières*  
*Les filles nostalgiques*  
*De leur mère la banquise*  
*Abandonner une ville*  
*Pour en construire une autre*  
*Vierge de tous métis*  
*Et croire asservir*  
*Aux boulons noirs de leurs chevilles*

*Une histoire inventée  
Fausse et préférable  
Toute de vieux quartiers  
En béton rutilant  
Sans charpente  
Fut elle agglomérée  
Et s'empressant d'acheter  
Au mieux à terme et au comptant  
Tout ce qui revendu  
Coûtera un peu plus cher*

*Je les ai déjà vu  
Vous dis je  
Ces individus rapaces  
Fouiller sans ménagement  
Cette coulée humaine  
Au cas où par miracle  
Il y aurait encore  
Dans ce charnier vivant  
Une pépite de larmes*



We Do Not Torture



Tracked Blood

# Jeanne Hyvrard.

## Notas

Ana Arzoumanian

Jeanne Hyvrard viajó a Chile en el año 1987, momento en que se celebraba la caída de Pinochet. En esa oportunidad dictó dos conferencias en Santiago: «Lo que la literatura femenina puede aportar a las Ciencias Sociales» y «De la literatura a la filosofía, ¿hay un pensar femenino?».<sup>2</sup> A la vuelta de su viaje publicó el primer poema aquí, traducido en *Cahiers du Detour*, N° 3, en 1998, mientras que el poema «París Santiago» es inédito y representa no sólo el periodo negro de la dictadura trasandina, sino aquello que comenzaba en aquel tiempo en Francia por otras vías. El desempleo, la situación de la población de los suburbios (*banlieues*), la inmigración y la política restringida a sus derechos, la lucha colectiva del movimiento de los «sin papeles» y la lucha por la politización fuera de los espacios políticos establecidos.

Leí por primera vez a Jeanne Hyvrard en una versión inglesa de su libro *La Meurtritude*<sup>3</sup>(*Les Éditions de Minuit, Paris, 1977*) y quedé impactada; una prosa envolvente, hipnótica, sitúa a la literatura en su lugar de tormenta, de revuelta, con un lenguaje ígneo, imantado. Una literatura que nace del hambre y de la sed, de una muerte de hambre de imágenes, de palabras. «Aquí otra vez el flujo sangrante de palabras. La sangre del flujo menstrual imposible de detener. En el verano yo ya no puedo vivir. Obligando a las palabras a romper mi boca. Destrozar mi vida. Esta es la estación para escribir».

Jeanne Hyvrard nació en París en el año 1945, bajo el nombre de Annie Fontaine. Profesora de Economía Política, su formación económica y jurídica dan a su voz una atractiva singularidad, un discurrir lírico, una fuerza política o pública, un lenguaje que es acción y contemplación. Su literatura expresa «el dolor de una existencia sometida a los rigores de un sistema económico, social y filosófico nombrado a través de la palabra: logarquía, sistema fundado sobre la separación y la apropiación, que niega el valor de lo irracional, de lo femenino».<sup>4</sup> Luego de una experiencia de trabajo en las Antillas durante los años setentas,

---

<sup>2</sup> Ambos artículos se encuentran en los archivos de la Biblioteca Marguerite Durand, de París.

<sup>3</sup> Jeanne Hyvrard, *Water weed in the Wash-Houses*. Edinburgh University Press; Edinburgh, 1996

<sup>4</sup> Vassallo, Helen y Wardle, Cathy; *Dialogues avec Jeanne Hyvrard*. Chiasma 19, Amsterdam-New York, 2006

firma con el nombre de Jeanne Hyvrard para la publicación de su primera novela *Les prunes de Cythère* (*Las ciruelas de Cítera*). Novela que fue recibida como relato de una nueva negritud en femenino, en contraposición a la identidad parisina y blanca de la poeta. Su literatura trabaja los temas del colonialismo en sentido económico y cultural, de la enfermedad y de la locura, ya sea a causa de la marginalización o por rechazo a las normas sociales.

Tiene en común con Hélène Cixous, Luce Irigaray, Natahelie Sarraute, su preocupación por el lugar de la mujer, el lazo entre la madre y la hija, y el lenguaje intenso puesto en una especie de insurrección política subvirtiendo los cánones lineales y oficiales del mercado editorial. «No pienso jamás en el lector. No escribo para ser leída, escribo para no morir... Por lo tanto, el problema del lector, la lectora, para mí no existe. ¡Es un acto político; más que eso, es un acto biológico porque consiste en mi rechazo a morir!»<sup>5</sup> Ella apuesta por la literatura como actividad sagrada, a la vez un trabajo y un goce profundo, una alegría, y en algunos casos, un éxtasis. Éxtasis que se traduce en densidad, en exploración dentro del mismo lenguaje, recorre la tensión entre separación y fusión, excede los parámetros de la lengua forzando al francés a traspasar los límites culturalmente establecidos en su gramática para dar cuenta de cierto margen, como una forma de hacer estallar el espacio colonizado.

Un desafío al mundo heredado, una suspensión de las certezas que se arroga el monopolio discursivo, edifica una identidad narrativa que es propia de la escritora, pero también de la mujer que viene del mundo jurídico y sabe acerca de la concepción literaria del derecho; los trazos de Martha Nussbaum en *Poetic Justice* de François Ost en *Raconter la loi*; sabe también como Nicole Loraux que ya en las tragedias griegas la voz era la expresión de las minorías, la voz de madres en duelo, Antígona, Electra, alzándose contra las razones de Estado. Una pasión (*pathos*) en la ciudad. La ideología cívica de la maternidad, la madre que permite a la ciudad reproducirse se vincula con lo público en el parto. El exceso tendrá lugar en el duelo. Pero si en la Grecia de la tragedia clásica los derechos del parto ceden ante los de la ciudad, en Hyvrard la escritura se edifica sobre la memoria de la madre, memoria que se transforma en un especie de océano de empatía. Una recreación de un espacio donde tienen lugar los excluidos, los enfermos, los locos, los inmigrantes, los habitantes del Tercer Mundo.

Contra la preferencia de los referentes de la racionalidad, las teorías de la separación, de los contrarios y de la negación; Hyvrard opone la fusión, lo caótico. Las aguas, la noche, la obstinación; la síntesis en lugar de la oposición binaria. En lugar de oponer negando al otro, la poeta insiste en la conexión. Más allá del lenguaje de las taxonomías, las metáforas proveen los materiales de transmutación y de transformación en una acción constante sobre los fragmentos de una lengua perdida. En su ensayo «Al borde de la ciénaga» nos deja en claro su amor al saber, amor que persigue por diversos medios: «La literatura muestra aquello que la filosofía todavía no sabe demostrar».<sup>6</sup>

Una libertad que se encarna en la literatura de Jeanne Hyvrard pero que es el eco de una voz que vive a la altura de estos tiempos. Lo posthumano,

<sup>5</sup> Vassallo Helen y Warde Cathy, op. cit.

<sup>6</sup> Hyvrard Jeanne, «Al borde de la ciénaga» (1982), en ABSS, página 174.

aquello que también se denomina la Revolución Cibernética, posibilita la reproducción artificial, dejando a un costado la necesidad de la pareja como reproductora y a la mujer dentro de ella como sustento del núcleo familiar. La fertilización artificial pone en cuestión el lugar de la familia como promotora de la sociedad. La familia ha sido el espacio de dominio de la cultura nacional. Los formatos modulares de Europa y América han seguido el guión de la Ilustración, que ha tenido al Estado-Nación y a la familia en su centro. La novela ha sido el artefacto de la imaginación nacionalista, novela que enseñaba a vivir y amar dentro de un tiempo homogéneo. Con la Revolución Cibernética «el fragmento» ya no sorprende, sino que es la manera que la libertad del colonizado toma espacio en su heterogeneidad. Un tiempo denso y heterogéneo, como diría Partha Chatterjee en sus estudios subalternos, genera estéticas nuevas permeables a los márgenes. De ahí que la literatura de Hyvrard no deba ser calificada como «literatura femenina» sino como obra que asume el desafío de recibir los restos de esos espacios de poder que van desapareciendo, dando lugar a múltiples voces heterodoxas.

La escritura de Hyvrard, comparada con la de Aimé Césaire o la de Léopold Senghor, calificada como una vibrante voz en la literatura francófona de El Caribe. Muchas veces fue considerada como autora martiniqués, a lo que la poeta responde en una entrevista: «en tanto mujer, soy las Antillas. He visto en la pérdida de uno mismo que sucedía en las Antillas lo que me pasaba en lo personal como mujer, he visto sin comprender, sin que pasara por la cabeza, es decir, qué sucede cuando uno está totalmente perdido. No hay más conflicto, uno ha desaparecido. Yo misma había desaparecido»,<sup>7</sup> El mito de escritora martiniqués confluye con el estatus de orilla o de periferia «la mujer llamada negra y loca es una invención para no escuchar el discurso anti-colonial»,<sup>8</sup>

El cuerpo y la enfermedad, las metáforas de los campos de concentración, son presentados con elementos que entran en actividad y se interrelacionan. Así, enclaves, dilataciones, espejos. El uso de la repetición como medio retórico es la manera de Hyvrard, su respiración es su aire, ése que inhala y exhala para hablarnos de un relato dentro del relato; su estructura abismada. Como una bailarina que gira y se desplaza alternando acentos sacudidos, movimientos rotos, el lenguaje en Hyvrard da vueltas, vueltas y vueltas. Como si asistiéramos a una danza tribal, el trance se apodera de la lengua convirtiéndola en una víbora encantada por el sonido del punji. Fascina.

«Soy a la escritura lo que las prostitutas son al amor. La expresión del desastre colectivo. El testimonio de la miseria común»,<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Figueiredo Euridice, «Interview avec Jeanne Hyvrard réalisé à Paris le 20 juillet 1985». Conjonction: Revue Franco-haïtienne, 169 (1986), páginas 119 a 134.

<sup>8</sup> Figueiredo Euridice, op. cit.

<sup>9</sup> Hyvrard Jeanne, *Water weed in the Wash-Houses*. Edinburgh University Press, Edinburgh, 1996

## En este número:

Ana Arzoumanian (poeta, Argentina);  
Antidio Cabal (poeta, filósofo, España-Costa Rica);  
Susan Crile (pintora, Estados Unidos);  
Hilde Domin (poeta, Alemania);  
Jeanne Hybrard (poeta, Francia);  
Mario Alonso López (poeta, México);